

aciertos en las composiciones largas, sobre todo en fragmentos descriptivos naturales; en las traducciones clásicas alcanzó una gran perfección, aun cuando se lamentó la oradora de que el poeta no llegara a alcanzar la belleza de los finales truncos, que quería acabar; que alterara el sentido de alguna palabra y el excesivo apego a la retórica formal, a la que sacrificaba la música del verso y la corrección del mismo. Llena de datos inéditos, fruto de sus fecundas investigaciones, constituyó la conferencia de la señorita Cabré, una de las mejores aportaciones aragonesas al centenario de Gracián.

Todos los conferenciantes fueron presentados por el director del I. E. O., señor Valenzuela, quien resaltó la personalidad y cualidades destacadas de aquéllos, agradeciendo su valiosa colaboración a este ciclo conmemorativo del sabio aragonés Baltasar Gracián.—*Santiago Broto.*

Ciclo conmemorativo del IV centenario de la muerte de Carlos I.

Fue iniciado el día 16 de diciembre, con la intervención del catedrático de la Universidad de Zaragoza, don Carlos E. Corona Baratech sobre el tema *Situación de España a la llegada de Carlos I*, que comenzó haciendo referencia al período de intensa actividad que medió entre la muerte del rey, las regencias y la llegada del emperador, caracterizado esencialmente por los intentos de la nobleza y del estado llano de frenar las tendencias autoritarias de la monarquía. Puso de relieve que la gobernación de España suscitó en Aragón encendidos afanes polémicos y en Castilla promovió agitaciones y disturbios, tomando cuerpo las dificultades por los primeros pasos de un poder a punto de instalarse procedente de Flandes y la oposición de las fuerzas peninsulares contrarias a la política fiscalizadora de las tendencias flamencas; el tratado de Noyon fue un paso decisivo en la modificación de la línea política de Fernando el Católico, abandonando sus metas positivas para insertarse en la alianza francesa. Otro aspecto digno de destacar es la situación de España por la no existencia de una unidad peninsular, por el particularismo de las regiones con costumbres y tradiciones diferentes, indicando que la monarquía de Carlos puede definirse como un estado supra regional con proyecciones universalistas, cuyos objetivos políticos registraron un desplazamiento radical al abandonar la esfera de actuación mediterránea para desplazarse a los países del norte de Europa, al cerrarse la hegemonía aragonesa y comenzar la castellana. Por último, explicó las importantes facetas de las regencias, exponiendo cómo

Carlos a poco de su llegada a España fue abandonando las tendencias flamencas para hacerse total y completamente español, en su pensamiento y en su actuación.

El 17 de diciembre, don Joaquín Sánchez Tovar, catedrático del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» de Huesca, desarrolló la conferencia titulada *El ocaso de un César*, en la que, con gran amenidad y erudición, explicó que al comenzar el año 1548, Carlos I aparecía en el momento culminante de su apogeo, se hallaba en la cima de su poder; pero pronto el panorama cambiaría: la guerra con Francia y la traición de Mauricio de Sajonia harían surgir la oscuridad en tan brillante reinado, fracasos de su última época que fueron únicamente paliados por la boda de Felipe II con María Tudor de Inglaterra. Este acontecimiento le hace meditar y sin duda despierta en su ánimo el deseo de retirarse a la vida privada, a cuyo efecto manda a su hijo que le haga un palacio sencillo en Yuste, junto al monasterio jerónimo, al que llegó, después de abdicar en veces sus numerosos tronos, el mes de febrero de 1557, para permanecer el resto de su existencia. Hizo constar que la vida del emperador allí ha sido desfigurada por la leyenda, ya que no se retiró como monje, sino como un gran señor olvidado de sus negocios, disfrutando de sus libros y su jardín. Los achaques adquiridos a lo largo de su intenso vivir, le hicieron adolecer y a los 58 años de edad falleció en Yuste, en donde fue enterrado provisionalmente hasta que dieciséis años más tarde fue trasladado al panteón regio de El Escorial. Tuvo Carlos I mediana estatura y era ágil y fuerte, de grata presencia, con la excepción de la boca heredada de su bisabuelo Carlos el Temerario; aficionado a la buena mesa, ello y el defecto bucal le originaron la dolencia de la gota que le proporcionó intensos dolores. En lo político y militar, indicó que el emperador no aspiraba, como se ha dicho, a la soberanía universal sino que buscó siempre la paz y sólo hubiera luchado por gusto contra los turcos, a los que consideraba como los enemigos naturales de la cristiandad. Finalmente rindió tributo a la egregia figura de Carlos, indicando que aun no siendo español de nacimiento ni de educación, lo fue enteramente por afecto y dedicación a las empresas de España.

Los dos oradores citados fueron presentados, respectivamente, por los señores Ayerbe y Valenzuela, y al igual que las del ciclo anteriormente reseñado estas conferencias se celebraron en el salón de Actos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.—*Santiago Broto*.